Ricardo Vicente López

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

*Una política nueva para*

*una sociedad civil nueva*

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

*Para pensar la necesidad de transformar*

*la educación en el marco de una*

*revolución en paz*

*Cuadernos de reflexión:*

Educación y política

*Primeras palabras*

Para avanzar sobre el tema que propongo deberemos asumir la dificultad del uso de las palabras. Este tema está hoy en boca de muchos analistas y dirigentes políticos pero, a mi entender, la mayor parte de lo que se escribe y se dice no supera, lo que me atrevería a llamar, el "tratamiento periodístico". Con este concepto hago referencia a ese modo rápido, superficial e inmediatista con que se tratan los temas en los medios de comunicación. La premura que imprime a cada tema la exigencia de pasar al que viene inmediatamente atrás reduce el tiempo de pensamiento y lo lleva a abortar en conceptos blandos, chirles, elásticos, que dan lugar a una gama tan amplia de interpretaciones, todas ellas livianas y circunstanciales, que terminan no diciendo nada sustancial. Lo mismo ocurre con los dirigentes políticos acuciados por los tiempos electorales, tener respuestas para la campaña que se aproxima, y calcular los réditos que de sus declaraciones pueden obtener, condiciona el contenido de lo que se va a expresar. La práctica declaracionista está estrechamente emparentada con el juego de la relación con los medios de comunicación, políticos y periodistas terminan siendo dos modos de pensar y hablar que se suponen mutuamente. Por ello, podría decir con una expresión un tanto dura: *debemos desintoxicar el lenguaje para entendernos*.

El tema es especialmente grave, agudizado en estos últimos tiempos, por ello, de la suerte que corra su resolución depende el futuro que construyamos. Sobre este tema pivotea, creo, la posibilidad de comenzar una etapa fundacional que permita pensar un mañana feliz. Voy, entonces, a pedir disculpas por mi necesidad de hacer un poco de historia y reflexionar sobre ella. Ya en la década de 1950 decía Hannah Arendt[[1]](#footnote-2) (1906-1975):

No hay razón para dudar de nuestra capacidad para lograr el cambio, de la misma manera que tampoco existe para poner en duda nuestra capacidad de destruir la vida orgánica de la Tierra. La única cuestión que se plantea es si queremos o no emplear nuestros conocimientos científicos y técnicos en este sentido, y tal cuestión no puede decidirse por medios científicos; se trata de un problema político de primer orden y, por lo tanto, no cabe dejarlo a la decisión de los científicos o políticos profesionales[[2]](#footnote-3).

Entonces, sin someternos a la presión de los tiempos inmediatos, vamos a intentar reflexionar sobre esta problemática.

*La vida política y la acción*

Una larga tradición occidental nos remite a la Grecia de los siglos V y IV como punto de partida, encontrando allí aquella definición clásica del hombre como "animal político" (Aristóteles). Aparecía, como cosa evidente para los griegos, que la lenta desaparición de las formas familiares, como estructuras de organización social, había posibilitado pasar a una forma de organización política (polis). Recurramos nuevamente a Arendt:

Si bien es cierto que sólo la fundación de la ciudad-estado capacitó a los hombres para dedicar toda su vida a la esfera política, a la acción y al discurso, la convicción de que estas facultades iban juntas y eran las más elevadas de todas parece haber precedido a la polis y estuvo siempre presente en el pensamiento presocrático.

Dedicarse a la vida política significaba que el uso de la palabra en el discurso, basada en la argumentación, era el modo de persuadir al *otro* para articular la acción en el seno de la sociedad política. La ciudad-estado (polis) acordaba en la plaza pública los criterios y las líneas de acción respecto de la comunidad. La fuerza era rechazada como método, que se la reconocía como los modos de actuar de las sociedades pre-políticas (bárbaros).

Es muy importante la claridad sobre cómo se estructuró la vida política en esa etapa por las consecuencias que veremos de dan hoy. La *vida política* se distinguía de la *vida familiar*, ámbito de lo privado, cuya inviolabilidad era reconocida como reaseguro del ciudadano que posibilitaba su participación política. No debe confundirse con el reconocimiento de la inviolabilidad de la *propiedad privada* que recién aparecerá en la era moderna, con la primacía del pensamiento burgués. La esfera de la vida familiar era el lugar donde se satisfacían las necesidades del sustento de la vida misma, por ello Aristóteles[[3]](#footnote-4) (384-322 a. C.) habla de la economía (oiko=hogar, nomos=normas) como las reglas de la buena administración de la casa. De este modo quedaba contrapuesta la esfera de la *necesidad* en el seno de la casa respecto de la esfera de la *libertad* en la polis. La primera posibilitaba la segunda. Por ello abandonar la seguridad de la vida familiar para encarar la vida política entrañaba el riesgo de la *inseguridad*, debía estar preparado para arriesgar la propia vida (la condena de Sócrates es un ejemplo). De aquí se desprende el concepto de hombre libre que tenían aquellos griegos, significaba no estar sometido a la necesidad de la vida ni bajo el mando de alguien y no mandar, a su vez, sobre nadie, no mandar ni ser mandado, ser un ciudadano libre es acordar con los demás la política, corriendo siempre un riesgo, no sólo el riesgo de la vida natural, riesgo biológico, sino el que implicaba la vida política. *La igualdad* no era un concepto que se apoyara en *la justicia*, no era un derecho, se apoyaba en *la esencia de lo humano*, era la base del concepto de *libertad*. Para ser libre se debía ser un igual, no ser gobernante ni gobernado.

*Lo social y lo político*

Llegada la era moderna comienzan a perfilarse dos esferas diferentes. Lo *privado*, como el ámbito de lo familiar pasó a ser el espacio de lo *personal*, la vida privada fue la vida de cada persona, contrapuesta a la *vida social*. Del mismo modo la *vida política* se restringió a la actividad ligada al *estado-nación*. Aparece de este modo *lo social* como el más amplio espacio que linda hacia lo individual con lo privado y hacia lo político con las cuestiones de estado. La vida del hombre es privada en su fuero íntimo y es social en su actividad comunitaria. La vida política es la de aquellos que se dedican profesionalmente a los temas del estado-nación. El concepto de hombre pasa de ser un *animal político* a ser un *animal social*. Y es en el plano de lo social donde se va a desarrollar la actividad más importante relacionada con la *producción* y *distribución de bienes*, es decir la *actividad económica* (cuya ciencia, la economía, la ciencia del mercado abandona el estrecho espacio de la familia).

La actividad política quedará reservada a aquellos que se enfrenten a la tarea de la conducción de los asuntos de estado, encontrando en Nicolás Maquiavelo[[4]](#footnote-5) (1469-1527) el modelo ideal, *El Príncipe*. La política devendrá, entonces, *la ciencia de la conquista y la preservación del poder*. Los siglos XV al XVIII reconocerán dos esferas claramente diferenciadas, la de la actividad socio-económica en manos de los burgueses y la de la actividad política en manos de la nobleza. El siglo XIX, después de las revoluciones, inglesa, norteamericana y francesa, marcará el inicio de una nueva modalidad política, basada en la representación electiva de la organización democrática. Esta representación se irá estructurando en formas institucionales que darán lugar a la aparición de los partidos políticos. Esta institución, a lo largo del siglo XX, fue acaparando y monopolizando la actividad política mediante la creación de una legislación que así lo prescribió.

De allí en más político y partidario fueron conceptos que se han ido confundiendo hasta funcionar, muchas veces, como sinónimos. De este modo, no se pudo pensar una democracia sin partidos políticos, concediendo que su presencia era la esencia de la democracia. Esta exclusividad debe hoy ser repensada, sin que esto implique la aparición de los fantasmas del fascismo. La apropiación de la actividad política por parte de los partidos obligó al ciudadano a tener que ser miembro de uno de ellos para tener la posibilidad de acceder a un cargo electivo. Una consecuencia, que tal vez no haya sido buscada, fue la especialización y la profesionalización de la actividad política. Esta profesionalización, por las consecuencias que acarrea respecto de lenguajes, problemáticas, modos de tratamiento y la introducción de terminología científica, fue alejando la práctica política del ciudadano común, adquiriendo una aureola de especialización técnica, lejos ya de la vida de la polis.

*La globalización y la política*

Debemos dejar afirmado, para evitar errores, que la globalización es un proceso que comienza con el Descubrimiento de América, momento en que comienza España a convertirse en imperio. En este proyecto de dominio del mundo la va a suplantar Gran Bretaña a partir del siglo XIX, para después del período de las dos guerras europeas, en el siglo XX, los EE.UU. asuman esa posición. Desde comienzos del siglo XX va desarrollándose un entramado financiero internacional que hace sentir su peso en el nivel de la producción y el comercio. Este proceso adquiere un empuje inesperado por la Crisis del Petróleo de la década de 1970. La consecuencia de esta crisis fue la acumulación de miles de millones de dólares en manos de los jeques árabes, quienes a su vez los depositaron en los principales bancos del mundo. La liquidez monetaria obligó a dar préstamos sin las debidas garantías dando lugar a la deuda externa, proceso que reconoce dos culpables: el que prestó alegremente y el que tomó del mismo modo. El final de este proceso nos coloca ante un mundo que había sufrido un cambio sustancial, que podemos denominarlo a grandes rasgos como el paso de un *capitalismo de producción* a un *capitalismo de especulación*.

Desde la depresión económica de la década de 1930 hasta la Crisis del Petróleo se pudo observar la *presencia activa* del Estado como *actor regulador* de políticas sociales y económicas que mantuvieron un equilibrio de los factores económicos. El Estado desempeñó una participación permanente en el control de la actividad económica y, fundamentalmente, como agente controlador de la distribución de la riqueza. Esos cuarenta años mostraron un crecimiento importante de las clases medias en los países centrales, y otro tanto ocurrió en nuestro país. Esas décadas encontró a los dirigentes políticos empeñados en un gasto social que, las más de las veces, no estuvo acompañada de la debida promoción de actividades productivas que permitieran una independencia de la protección del Estado. La presencia desorbitada del Estado en la actividad económica se descarriló, con la adquisición de empresas y la necesidad de administrarlas, resultando un estado elefantiásico que "justificó" la etapa de las privatizaciones de las décadas de los ochenta y noventa.

En ese mismo tiempo el crecimiento de las empresas multinacionales dio un impulso enorme al mercado internacional. Se movió internacionalmente un volumen tal de dinero que sobrepasó las cifras que manejaban una parte importante de los estados nacionales. Esto produjo un desequilibrio en el juego del poder político. Grupos empresariales acumulaban un poder real superior al de esos estados. Desde esos estados se hacía imposible la planificación de políticas activas sin tener en cuenta la existencia de los intereses de las multinacionales y de los grupos de inversores. Recapitulemos para poder comprender este entramado: la deuda contraída hacía sentir en el peso del pago de capital e intereses (cuando eso era posible hacerlo); la privatización había entregado a manos privadas resortes estratégicos de las economías nacionales, muchas de ellas en manos extra-nacionales; el desequilibrio en el juego de los poderes entre los estados y los grupos multinacionales, más la incidencia del capital especulativo dejaba muy poco espacio para la toma de decisiones por parte de los gobernantes. El estado-nación comenzó a ser un estorbo para los grupos internacionales.

Queda así dibujado el escenario de la política en los noventa y en este comienzo de siglo. Se debe agregar ahora las prácticas corruptas que ese escenario posibilitaba en la búsqueda de prebendas y ventajas económicas y financieras. El poder corruptor de los grupos concentrados, dado el manejo de fortunas personales y capitales empresariales superiores a las de muchos estados, los convirtió en condición epidémica. Esto permite ver con mayor claridad la situación en que se desenvolvió la política. La casi monopolización de la información por parte de los medios de comunicación, también concentrados, encareció las campañas políticas y dio lugar a una relación ya mencionada. Esto impuso la necesidad de enfrentar campañas políticas muy costosas que, para su financiamiento, obligó a recurrir a los grandes capitales, lo cual impuso una servidumbre de los políticos a esos grupos financieros. Entonces, la pérdida del poder político más la necesidad de financiamiento presenta una ecuación que permite comprender con claridad la existencia de la corrupción y la subordinación de las políticas a los intereses internacionales. Para mayor claridad leamos a Madeleine Albright[[5]](#footnote-6) (1937), quien escribió en el New York Times Magazine del 28 de marzo de 1999, un artículo titulado: "Para que la mundialización funcione, los EEUU no deben tener miedo de actuar como la superpotencia invencible que es en realidad". Y agregó:

La mano invisible del mercado no funcionará jamás sin un puño invisible. McDonald’s no puede extenderse sin McDonnel Douglas, el fabricante del F-15. El puño invisible que garantiza la seguridad mundial de las tecnologías de la silicon Valley, se llama el ejército, la fuerza aérea, la fuerza naval y el cuerpo de marines de los EE. UU.

*Dificultades del matrimonio capitalismo-democracia*

El capitalismo emergente de los siglos XVIII y XIX cumplió un papel muy importante en el desarrollo de la moderna ciudadanía. Posibilitó el paso de ser súbdito de un Reino, a ser ciudadano de una República. De hecho, es un proceso histórico muy conocido la lucha de la burguesía europea contra el absolutismo y contra los privilegios de los resabios feudales y monárquicos, lucha que los revolucionarios franceses del siglo XVIII grabaron para siempre en la conciencia de la humanidad: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*. Sin embargo, la moderna ciudadanía requiere mucho más que declaraciones abstractas y máximas justicieras. Requiere igualmente mucho más que el simple derecho al voto universal. Requiere de la irrupción de la sociedad civil en el conjunto de la vida económica, social y política. Pero el estado que hoy exhibe la relación entre aquel capitalismo en su fase actual y la democracia presenta dificultades serias. Esto es expresado por Lester Thurow[[6]](#footnote-7) (1938-2016) en estos términos:

La democracia y el capitalismo tienen muy diferentes puntos de vista acerca de la distribución adecuada del poder. La primera aboga por una distribución absolutamente igual del poder político, *'un hombre un voto'*, mientras el capitalismo sostiene que es el derecho de los económicamente competentes expulsar a los incompetentes del ámbito comercial y dejarlos librados a la extinción económica. La eficiencia capitalista consiste en la *'supervivencia del más apto'* y las desigualdades en el poder adquisitivo[[7]](#footnote-8).

La legitimidad y gobernabilidad tradicionales en los regímenes capitalistas democráticos han tenido entre sus pilares más importantes la típica separación e independencia entre los poderes del Estado (legislativo, ejecutivo y judicial), como una forma de garantizar un sano equilibrio entre los mismos. Pero se trata de profundizar y desarrollar los márgenes de operación de las formas democráticas dentro del capitalismo, para ello la visión liberal está hoy evidentemente en crisis, pues se limita al ámbito de la denominada "sociedad política". Las nuevas formas de gobernabilidad democrática presuponen una sociedad con gran capacidad política para poder articular la identificación, la discusión y la solución de sus grandes problemas (nacionales, regionales, locales). Esto a su vez exige una clara separación institucional entre el Estado, la economía y las organizaciones privadas intermedias (la sociedad civil). 

Solamente una separación de este tipo y una articulación entre ellas garantizan la independencia requerida para impulsar los procesos sociales de diálogo, participación, aprendizaje, y el desarrollo de una alta capacidad de anticipación y reacción por parte de los distintos sectores sociales y de la sociedad como un todo. Si se consigue alcanzar y madurar esta separación institucional, y su armónica articulación, se torna posible contar con un Estado autónomo y eficiente, esto es, con un Estado que cuente con una alta "autonomía relativa"; así como con mecanismos y redes de solidaridad y cooperación entre los distintos actores sociales privados y públicos.

Estos son requerimientos generales para establecer formas más democráticas y creativas de gobierno, de modo especial en su dimensión político-institucional. Ciertamente, y dado que no se trata de postular una ingenua separación orgánica entre estas distintas instancias de la sociedad, sino de promover espacios de autonomía y de especialización entre las mismas, conviene aclarar un poco más esta posición. La cuestión de las relaciones entre la sociedad civil y el Estado es el problema central en torno al cual gira la mayor parte de las discusiones suscitadas por ese concepto: sociedad civil. El enfoque liberal supone una relación de completa exterioridad entre ambos, con su rechazo al intervencionismo estatal y la pretensión de que el Estado se limite a una función de simple "guardián de las reglas de juego".

Se afirma que la actividad económica es propia de la sociedad civil (la empresa privada) y que el Estado no debe intervenir en su reglamentación, lo cual supone una separación orgánica entre la sociedad civil y el Estado. No obstante, aunque el Estado y la sociedad civil están articulados de manera orgánica, analíticamente es imprescindible distinguirlos; e institucional y políticamente conviene propiciar su relativa independencia, como una forma de ampliar el margen de democracia y autodeterminación dentro del capitalismo. Con la independencia funcional propuesta, se trata de evitar que la sociedad política tienda a la absorción de la sociedad civil, lo cual se logra en la medida en que las organizaciones de la sociedad civil sean instituciones ideológicas y políticas cuyo funcionamiento se deslinde de los dictados gubernamentales y sean espacios abiertos para el debate político e ideológico.

La democracia electoral es una condición necesaria aunque no suficiente, ni mucho menos, para definir un sistema político que pueda llamarse propiamente "democrático". Más aún cuando las decisiones políticas que se toman en las cúpulas del Estado, o en el interior de los partidos políticos, están disociadas de los intereses de los grupos sociales y de sus organizaciones y, por el contrario, responden de modo creciente a la orientación de grupos económicos concentrados, los que cuentan con un alto grado de influencia, dada la poca transparencia de esos mecanismos.

Una concepción política, con la mirada puesta en una sociedad más equitativa, debe plantear el perfeccionamiento de la democracia liberal, su superación, de meros sistemas electorales mediante los cuales se escogen a los dirigentes, a una propuesta integral de la misma, la cual debe recrearse de raíz en sus aspectos políticos, ya que la participación debe ser más (mucho más) que depositar el voto cada dos o cuatro años. Debe incluir además aspectos económicos, sociales y culturales, y ello solo puede conseguirse respetando y fortaleciendo los derechos e intereses de todos los sectores y actores sociales, pero en especial de aquellos que diariamente son amenazados por la exclusión, la discriminación, el desempleo y la pobreza. Una nueva ciudadanía debe anteponer al interés privado el *Bien Común* y el *Derecho a la Vida*.

Lo anterior debe conducir a una nueva cultura política que se oriente a establecer grandes acuerdos nacionales, cuyo contenido político de fondo sea la democratización económica, social y cultural. Ciertamente, los empresarios necesitan estabilidad macroeconómica, continuidad y consistencia en las políticas emprendidas y crecimiento en la productividad; pero ello no debe olvidar que la población demanda empleo, educación, vivienda y una vida digna y saludable.

Una nueva ciudadanía debe asimismo puntualizar una serie de demandas que se podrían resumir de la siguiente manera:

1) La participación ciudadana en las políticas de desarrollo local, o sea, a nivel municipal y provincial, que se articulen en torno a la educación, la salud, la vivienda, la protección del ambiente y los servicios básicos. 2) El acceso a la información, concebida hoy como sinónimo de poder. La tecnología moderna abre opciones en este sentido, no obstante le corresponde a la sociedad civil apropiarse de sus ventajas e incrementarlas en su condición social de bien público.

3) La participación ciudadana en el control y la fiscalización de las políticas públicas generales, por ejemplo, por medio de la representación ciudadana en las juntas directivas de las empresas públicas, o mediante acuerdos nacionales concertados en la definición de las estrategias de desarrollo sectorial (en el agro, en la industria, el comercio, etc.).

4) La democratización y ampliación de las propias organizaciones sociales, su legitimación en el plano nacional, su capacidad de representar a las bases y la continuidad de sus iniciativas de organización. Organizaciones laborales, comunales, de consumidores, de mujeres, de usuarios de servicios públicos, etc. Se fortalecería, de ese modo, la capacidad que ya se tiene como *consumidor* y como *elector*, hoy desaprovechada.

Un actor importante para avanzar en este proceso, la Iglesia, representada por Los *Superiores Provinciales Latinoamericanos de la Compañía de Jesús* en noviembre de 1996 en un documento que titularon *El neoliberalismo en América Latina,* pedían:

Una sociedad donde toda persona pueda acceder a los bienes y servicios que se merece por haber sido llamada a compartir este camino común hacia Dios. No reclamamos la sociedad del bienestar, de las satisfacciones materiales ilimitadas; sino una sociedad justa, donde nadie quede excluido del trabajo y del acceso a bienes fundamentales para la realización personal, como la educación, la nutrición, la salud, el hogar y la seguridad. Queremos una sociedad donde todos podamos vivir en familia y mirar al futuro con ilusión, compartir la naturaleza y legar sus maravillas a las generaciones que nos sucederán. Una sociedad atenta a las tradiciones culturales que dieron identidad a los pueblos indígenas; a los pobladores que llegaron de otra parte, y a los afroamericanos y mestizos. Una sociedad sensible a los débiles, a los marginados, a quienes han sufrido los impactos de procesos socioeconómicos que no ponen al ser humano en el primer lugar; una sociedad democrática, construida participativamente, donde la actividad política sea la opción de los que quieren entregarse al servicio de los intereses generales que importan a todos.

Debemos pedirle a la política nada más pero nada menos que eso. Los dirigentes políticos deben estar dispuestos a asumir esa tarea y nuestra responsabilidad es exigirlo así. Para ello es necesaria la reapropiación de la política por parte de todos los ciudadanos y su participación en la construcción de formas organizativas que puedan contener y desarrollar esas tareas. Esta reapropiación debe estar garantizada dentro de un clima de plena libertad responsable, que reconozca y recupere la existencia de *personas únicas e irrepetibles*, portadoras de la infinita riqueza de la variabilidad humana, como aporte a una mayor caudal de creatividad comunitaria. La plasmación de ese nuevo mundo construido por mujeres nuevas y hombres nuevos podrá dejar atrás, ya superadas, las historias por todos conocidas y que es deseable que no puedan repetirse más.

*Algunas palabras finales*

Debo decir, para cerrar estas páginas, que todo ello no será posible sin el acompañamiento de una transformación de la educación, en su sentido más abarcador, que debe comenzar con un hogar formado por padres conscientes de la importancia de la dimensión comunitaria, de los valores fundantes de lo humano [[8]](#footnote-9): solidaridad, bien común, apertura al otro, etc. Cuya parea indispensable hoy es superar ese tristemente famoso *self made man* ─ el hombre hecho a sí mismo─ que ha penetrado nuestra cultura desde la sociedad casi divinizada: los Estados unidos de Norteamérica.

Ese modelo de hombre vino acompañado por el proyecto fantasioso, publicitado por Hollywood, el *american dreams[[9]](#footnote-10)* ─ (también conocido como el sueño estadounidense) ─. En general puede definirse como la igualdad de oportunidades y libertad que permite que todos los habitantes de Estados Unidos logren sus objetivos en la vida, contando tan solo con el esfuerzo y la valor individual. La historia real ha desenmascarado ese imagen publicitaria que difundió por el mundo como un modo de convencer a todos de las ventajas (inexistentes), sobre todo hoy después de las crisis del siglo XXI─.

Lamentablemente, a través de formas casi imperceptibles pero muy eficaces, ha penetrado de modo tal que sobre vuela en nuestro *imaginario*: es todo aquello que se crea en la conciencia colectiva partir de imágenes que no se corresponden con la realidad; en general son combinaciones de cosas que hemos visto (publicidad, en su sentido más abarcador) pero que juntas nunca pudieron ser percibidas por los sentidos. Sin embargo pueden condicionar el sentido común, y generar estereotipos. Consultando a la Academia de la Lengua, encontramos la siguiente definición:

Un estereotipo consiste en una imagen estructurada y aceptada por la mayoría de las personas como representativa de un determinado colectivo. Esta imagen se forma a partir de una concepción estática sobre las características generalizadas de los miembros de esa comunidad.

Uno de los espacios institucionales ineludibles para debatir sobre estos temas es el sistema educativo. Allí debe comenzarse por un proceso fundamental en pos de crear una *revolución de las ideas*, poniendo a debate un programa de revisión de las culturas recibidas en las aulas, tendiente a la reconstrucción de lo humano. Comenzando por la formación de las personitas, en un acompañamiento de la tarea en los hogares familiares, desde los primeros años preescolares, ascendiendo por las modalidades y niveles institucionales, hasta la formación profesional. Insisto en la necesidad de una coherencia programática que no suponga una homogeneización cultural, pero que enmarque la formación dentro de los valores básicos de la comunidad nacional. De este modo reconstruir gran parte de las consecuencias que la penetración neoliberal ha causado.

1. Filósofa política alemana, nacionalizada estadounidense, una de las más influyentes del siglo XX. [↑](#footnote-ref-2)
2. Arendt, Hannah, *La condición Humana*, Editorial Paidós, 1998, pág. 15 [↑](#footnote-ref-3)
3. Filósofo y científico de la Antigua Grecia cuyas ideas han ejercido una enorme influencia sobre la historia intelectual de Occidente por más de dos milenios. [↑](#footnote-ref-4)
4. Fue un diplomático, funcionario público, filósofo político y escritor italiano, considerado padre de la Ciencia Política moderna. Fue asimismo una figura relevante del Renacimiento italiano. [↑](#footnote-ref-5)
5. Política estadounidense. Fue la primera mujer en convertirse en secretaria de Estado de los Estados Unidos, después de ser embajadora en las Naciones Unidas. [↑](#footnote-ref-6)
6. Se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad de Harvard. Fue Decano de la Sloan Business School (MIT). Se le considera como uno de los economistas más destacados del siglo XX. [↑](#footnote-ref-7)
7. *El futuro del capitalismo*, Javier Vergara Editor, 1996. [↑](#footnote-ref-8)
8. Se puede consultar sobre el tema en http://ricardovicentelopez.com.ar/wp-content/uploads/2015/03/Del-hombre-comunitario-al-hombre-competitivo.pdf [↑](#footnote-ref-9)
9. Sugiero consultar en http://ricardovicentelopez.com.ar/wp-content/uploads/2015/03/La-cultura-Homero-Simpson-el-modelo-que-propone-la-globalizacion.pdf [↑](#footnote-ref-10)